

Deja siempre, al irse, dos monedas a tu nombre
para el día en que decida...

algo: emprender un viaje, armar una valija,
dar pie —o darle un pie en el traste— a cualquier iniciativa, etc.

¿Acaso importa, si la meta desemboca siempre donde estás?

A tu Furia la he tomado por las astas.
La recibo cada día; cada día la alimento más.
Está engordando tanto, que un buen día
no podrá salir ya por la puerta
no será hasta entonces que nos sentaremos a charlar.

Melmoth

Pasados los siglos
asumo al fin que el día es uno y la vida, larga

hoy como antes, reanudo (cada tanto tiempo)
esta marcha sobre el rastro de un sendero
en que los relojes son los flecos del sudor del relojero

llévome a encallar contra el curso oculto de una tierra
que es el prisma a través del cual ya me reflejo
travestido en inmortal

pasados los siglos, más siglos

el sol me encierra en su atrio teatral
honrando así a la sombra recta
que he arrojado sobre mis espaldas

cuando el mundo era aun rotundo
y no el dado recompuesto
en sus seis aristas y sus siete espectros
sobre el que me arrastro sin inercia
sin demonio predilecto que me dé la hora,
el norte, un lapicero.

Finisterre

Amor, a más me das,
menos me resta por quitarte

el fulgor de mis humores me confirma que recobro ya
esa fe de navegante
fe de rata honrada que abandona el barco
antes de llegar a puerto
por terror al yo y sus circunstancias
por honor de ser
azote suficiente
yo y mi soledad ilota
yo y mi cero coeficiente.

Por eso hoy bajé a la mar y esperé
durante horas y sin suerte
darme con algún albatros para darle muerte

nada

el cielo se desploma en óleo
pero el agua, los catamaranes y las algas,
Turner y retornan

nada

la arena que se afloja ante el contacto de las olas nada
otro sol que se hunde en el océano
como en un sartén de aceite
y chisporrotea al apagarse
contra el horizonte

gargantilla nítrica de spondylus y espuma
que reluce contra el cuello expuesto de la costa
conchas y burbujas que palpitan como mujerzuelas
bajo el cielo que se tumba
gato a tierra, hombre al agua
nada, bestia, rema

Hoy,
como verás,
no pude desquitarme contra nada
que no fueras tú.

Loa a Leopoldo Panero(s)

Eris ya no espera al ciervo que vendrá
reptando como un creyente
por entre crocantes hojas
presa de su cornamenta nodular

el cetro muerto de sus corvejones lo adelanta

en cada encuentro de sus astas late
un cerebro (o una nuez, que cumple idénticas funciones)

el orden se traduce en órdenes y esas órdenes en ironía
que aunque clara en el fondo es huevo en la forma:

huevo en esencia y accidente.

Todo un suelo se aglomera
tras el cielo que hace borra de la tierra y del poco tiempo libre
no-profético,
del que dispone y que dispone de él.

La noche ni lo sigue para recogerle el rastro.

Este siervo ha venido, con sus últimos suspiros,
a postrarse bajo el casco hendido de tu catedral.

Quincas Borba

I do not commiserate, I congratulate you
Walt Whitman

Humanitas, Rubião, faculta
que mi perro corresponda a mi persona.
La homonimia tiene patas cortas, manchas,
un hexágono incisivo por aserradero
a la altura (y a lo largo) de la boca,
dos caninos y una borla, raída,
al pie del abismo vertebrado y vertedero de la cola.

Quincas reconoce a Quincas
en la seña de los nombres y los rastros dactilares de la orina
Quincas reconoce a Quincas
en la calidad retráctil de la lengua,
en las heces y el hedor puntual de la rutina.

Y usted, Rubião, tampoco alberga dudas
sobre la acuidad del atavismo
que le indica, como un juez o un perro de aguas,
(Quincas da y Quincas quita, da lo mismo)

el lugar exacto donde usted no pudo resistirse a morder
la mabo de su amo:

Quincas, canis, pantocrator.